

ÉMILIE PLATEAU

MARZENA SOWA

VIVIAN MAIER

CLARA OSCURA

Título original: *Vivian Maier. Claire-Obscure*

© Dargaud, 2024

© del texto y las ilustraciones: Émilie Plateau y Marzena Sowa

© de la traducción: Núria Molines Galarza

© de la introducción: Déborah García Sánchez-Marín

© de las fotografías: Shutterstock (Hayk Shalunts)

© de esta edición: Andana Gràfica, 2024

Av. Aureli Guaita Martorell, 18

46220 Picassent (Valencia)

www.andanagrafica.com / hola@andanagrafica.com

Asesoramiento lingüístico: Leticia Oyola

Queda prohibida la reproducción y transmisión, total o parcial, de este libro bajo cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, sin el permiso de los titulares del *copyright* y de la empresa editora. Todos los derechos reservados.

1.ª edición, septiembre de 2024

ISBN: 978-84-19605-22-1

Depósito legal: V-2798-2024

Impreso en la UE

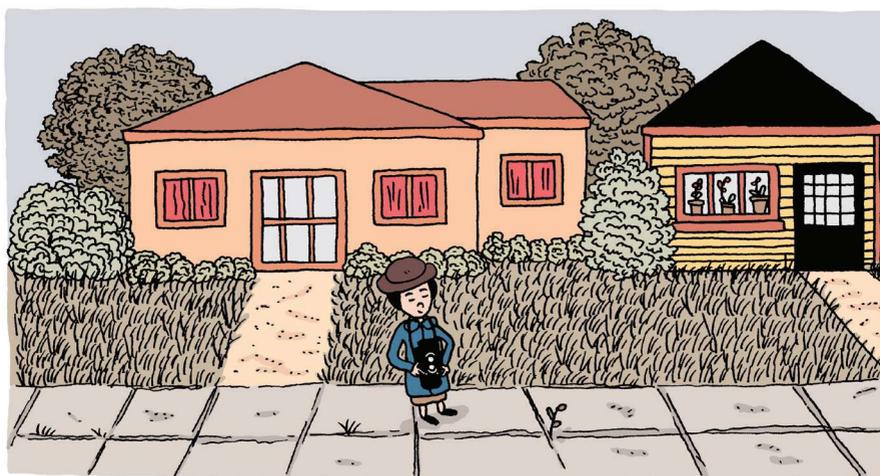
ÉMILIE PLATEAU

MARZENA SOWA

VIVIAN MAIER

CLARAOSCURA

TRADUCCIÓN DE NÚRIA MOLINES GALARZA



Andana
gràfica

INTRODUCCIÓN

de Déborah García Sánchez-Marín

Vivian Maier (1926-2009) fue una de las fotógrafas más grandes y enigmáticas del siglo xx: su obra permaneció prácticamente desconocida durante su vida. Nació en Nueva York, pero pasó parte de su infancia en Francia antes de regresar a Estados Unidos. Aunque trabajó como niñera durante más de cuatro décadas, su verdadera pasión fue la fotografía. Sin formación artística formal, Maier desarrolló un estilo fotográfico propio que documentó con maestría la vida urbana en las calles de Nueva York y Chicago desde la década de 1950 hasta la de 1990. Lo que hace a Vivian particularmente fascinante es el hecho de que nunca mostró públicamente su trabajo ni buscó reconocimiento por él. Sus fotografías, más de 150 000 imágenes, se encontraron años después de su muerte, cuando un coleccionista llamado John Maloof adquirió cajas llenas de negativos en una subasta. Al revisar las imágenes, Maloof se dio cuenta de la calidad excepcional de su trabajo, lo que llevó a una revalorización póstuma de Maier como una de las grandes fotógrafas de su tiempo.

Maier tenía un ojo agudo para captar la vida cotidiana de manera íntima y auténtica. Sus imágenes ofrecen un testimonio visual del siglo xx, con una atención particular a las personas comunes, la infancia y los momentos efímeros que a menudo pasan desapercibidos. Su estilo, que mezcla el fotoperiodismo con el arte documental, se caracteriza por una combinación de sensibilidad y aguda observación. A pesar de su genialidad, Maier era una persona extremadamente reservada y misteriosa. Guardaba celosamente sus fotografías y películas, y no hablaba de su trabajo ni de su vida personal con quienes la rodeaban. Esto contribuyó al aura de misterio que la rodea hoy en día. Su historia plantea preguntas sobre la naturaleza del talento, el reconocimiento y el anonimato, y la convierte en un icono tanto por su obra como por la enigmática vida que llevó.

Uno de los aspectos que siempre ha fascinado de la fotografía de Maier es su deseo de introducirse sutilmente en su obra. Vivian Maier se plasmaba en sus fotografías, a veces como reflejo, otras como sombra, pero siempre introduciendo su propia figura como una parte fundamental de la composición. Nunca dejó de fotografiarse y, aunque lo hizo hasta la saciedad, siempre tenemos la sensación de que su vida se nos escapa, se nos escurre.

Vivian Maier: claraoscura nos sumerge en la complejidad de esta figura y nos ofrece un retrato íntimo de Maier, su mundo interior y el misterio de su vida privada, marcada por la soledad y el anonimato. A modo de faro, nos permite iluminar aspectos de sí misma que ni siquiera sus numerosos autorretratos consiguen desvelar. A través de viñetas cuidadosamente elaboradas y un guion que capta la esencia de su misterio, Émilie Plateau y Marzena Sowa nos invitan a repensar la relación entre el arte, el anonimato y el legado póstumo, con lo que no solo honran a Maier, sino que también cuestionan el lugar que ocupan los artistas no reconocidos en nuestra sociedad.



1954
Vivian Maier
New York, NY



1954
Vivian Maier
New York, NY

Maier tenía un don excepcional para la composición. Sus imágenes están meticulosamente encuadradas, con un equilibrio entre luz y sombra que resalta tanto a los sujetos como al entorno. Es central el uso magistral del claroscuro en sus fotografías, donde la luz y la sombra se entrelazan para dar profundidad y significado a la imagen. De manera similar, Plateau y Sowa utilizan el contraste entre la claridad y la oscuridad, tanto literal como metafóricamente, para explorar los aspectos más luminosos y oscuros de la vida de Maier. Así, igual que ella capturaba el mundo con una mezcla de composición cuidadosa, atención al detalle y una profunda sensibilidad hacia lo cotidiano, este cómic también logra captar la esencia de su vida y obra con una narrativa visual que refleja esas mismas cualidades.



Maier
1950
Winter in the mountains



Maier
1950
In the car



Maier
1950
In the office



Maier
1950
On the beach

Maier usaba principalmente una cámara Rollei-flex, que se sostiene a la altura de la cintura y permite disparar sin levantarla a la altura de los ojos, lo que le daba la capacidad de capturar a sus sujetos sin interrumpir el flujo natural de la escena. *Vivian Maier: claraoscura* ofrece una mirada íntima y auténtica a su mundo, como si fuera una nueva serie de fotos de Maier, pero en formato narrativo. Sus viñetas podrían ser algo así como «fotografías en movimiento».



1950s
New York City
© Vivian Maier



1950s
New York City
© Vivian Maier



Fotografías de Shutterstock (Hayk Shalunts). Los Ángeles, EE.UU. 27 de febrero de 2016, exposición de Vivian Maier en Merry Karnowsky Gallery.



Chicago, 1963. Familia Gensburg.





¡Qué ojito tienes! ¡Viva!
Da buena suerte.

Es para ti. Quiero
que seas feliz.



Gracias, John. Pero ¿qué te
hace pensar que no lo soy?

No sonrías mucho.



¿Todo el que sonrío
está feliz?

Pues... sí.



Así vemos que
es feliz.

Así le vemos los dientes.



¿Crees que cuando un perro
enseña los dientes es para
sonreírte?

Mmm...



Es para morderte el pandero.
O un muslo. ¡Así!



¡Así!



Luego seguro
que estará feliz.



Pero ¡nosotros
no somos animales!



Ah, ¿no?
¡Yo sí!

¡Pues tú no sonríes!



¡Ja, ja! Es que los estadounidenses le
sonríen a todo, y yo de yanqui tengo poco,
pero estoy muy feliz aquí con vosotros.

Y lo demuestro, pero por dentro: mi tripa
sonríe, mi hígado también.



¡Ja, ja! ¿Y tu intestino?

¡El de John sí que
sonríe! ¡Se tira pedos
de alegría!





